



RECORDATORIO PARA ELADIO CABAÑERO

ronuncias Tomelloso y la palabra se hace pan de estas tierras,
pan de amor de Eladio Cabañero que únese con nosotros,
que a nuestro lado junta las porciones que los pobres suplican.
Eh, carreros, gañanes de La Mancha, dónde ir ahora mismo.
En qué esquina del pueblo, o por la Plaza, llena de sol, Eladio,
cuándo esperar, felices, que el prodigio con su asombro nos cubra.

Eladio Cabañero, quién te ha visto y te ve como eres,
crecido así de luz como tantean los ojos y la epístola,
o nos salvara un verso todavía para poder mirarnos,
para atisbar que cruza la memoria con la hogaza en sus hombros.
Dices despacio amor y nos parece que se está santiguando
el corazón lo mismo que reparten las mujeres el pan.
Eh, mujeres de luto que alargáis más aún la llanura.

Antes, cuando la infancia, dividíamos con una tiza el mundo,
o el buenazo de Eladio avizoraba el otoño y sus nubes
mientras los trenes iban por Río-Zancara salpicando bollizcas.
No se desahucie el vino que en la mesa como un salmo fermenta,
un salmo azul y en llamas que en los labios nos quema hasta el aliento.

Cómo ir ahora mismo y todavía a Tomelloso siempre.
Dinos, Eladio, dinos quién te ha visto y te verá en tu sitio,
sarmentador de estrellas y refranes con tus manos tan anchas,
manos en las que caben las afueras y hasta los cuartillejos.
Todo el silencio cabe de los pobres cuando hasta casa vuelven,
o el sol es circular en la boina como un agua bendita
y al declinar la tarde se hace otoño detrás de tu estatura.

Oh Eladio Cabañero, hermano, hermano, o espigador de luces.
Se ve desde el andamio el mapamundi oh tan destartalado.
Acudid, albañiles, con la llana y la plumada a punto.
Hay que enlucir la paz y las plegarias para que pueda el prójimo
saber que Dios madruga más temprano que el vendedor del pan.